



## ¿Reyes? ¿Magos?

Se avecina el 6 de enero, día en que celebramos a los Reyes Magos, y por supuesto, la Rosca no puede faltar. Esta celebración proviene de la *Epifanía*, que es un término que significa “manifestación”, en este caso la revelación de Jesús a los pueblos que no lo conocían. Por tradición se les ha denominado “Reyes Magos” a las personas que asistieron de diversos países extranjeros al nacimiento de Jesús para hacerle entrega de regalos.

Estos “Reyes Magos” en realidad no eran reyes, sino más bien personas de sabiduría y cierto rango provenientes de Oriente, los cuales fueron asemejados a manera de profecía con reyes que asistirían al nacimiento y que la Biblia menciona ofrecerían regalos. De hecho es muy probable que hayan sido sacerdotes o astrólogos.

La tradición ha manejado que fueron tres magos los que visitaron a Jesús, puesto que fue ese el número de regalos que le ofrecieron, además de que coincidía con el número de continentes conocidos hasta ese momento: Europa, Asia y África. Sin embargo no se sabe con exactitud el número de visitantes.

Los obsequios que se entregaron fueron: oro, incienso y mirra. Cada uno de ellos con un gran significado simbólico. El oro: propio de los reyes; incienso: propio de la divinidad; y mirra: propia de la condición mortal, pues con ella se ungían los cuerpos para las sepulturas.

La razón y guía del viaje que emprendieron los magos fue una estrella que brilló con mucha intensidad originada por una conjunción de Saturno y Júpiter desde dos años antes, que al ser avistada por ellos parecía que se movía al ir de Jerusalén a Belén.



Todo lo anterior es festejado (al igual que otras fechas como la Navidad) con juguetes y regalos que materializan la alegría que experimentan los corazones. Dentro de lo que engalana esta fiesta tenemos la tradicional Rosca de Reyes, que tiene forma circular simbolizando la eternidad de Dios, cuyo amor no tiene principio ni fin. Al interior de ésta se colocan muñequitos que representan al Niño Dios, inmerso en el Dios eterno. A su vez es adornada con fruta y confituras que representan las distracciones banales del mundo.

Ambas celebraciones abren la puerta para poner en práctica valores como la caridad y la esperanza, además de reunir a la familia entorno a las tradiciones.

***Conservar en familia las tradiciones populares es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.***

**Equipo de ConParticipación.**